

Heinrich Wölfflin

Renacimiento y Barroco

Editorial Comunicación. Madrid, 1977.

Dando prueba de una tolerancia ideológica que no podemos dejar aquí de elogiar, la editorial *Comunicación* publica, por vez primera en castellano según creemos, uno de los libros fundadores de la moderna historiografía artística: *Renacimiento y Barroco*, de Heinrich Wölfflin, libro imprescindible, cuanto poco, para entender sus conocidos *Kunstgeschichte Grundbegriffe* (Principios fundamentales de la Historia del Arte), pero más aún, para determinar con una cierta exactitud el límite entre el positivismo intransigente, aunque no siempre confesado, de quienes concebían la Historia del Arte como acpio y descripción de documentos o, a lo sumo, como *expertise*, y los nuevos modelos histórico-críticos con que Burckhardt, Schlosser, Riegl, Wickhoff, Dvorák y, muy especialmente, Wölfflin se decidieron a flanquear el *hic salta, hic Rhodas* de polémicas del tipo Taine-Péladan, y a desbordar la atrofia teórica que manifiesta la casi totalidad de los artículos publicados en el *Jahrbuch der Königlich Preussischen Kunstsammlungen*, por poner un ejemplo venerable.

En el caso concreto de Wölfflin, la ruptura con la historiografía tradicional, expresada a través de su proyecto de estudiar el arte *de manera filosófica*, es equiparable a la que Nietzsche lleva a cabo con la filología clásica alemana: no en vano algunos autores han señalado las posibles correspondencias entre su oposición *apolíneo/dionisiaco* y los *Grundbegriffe* de Wölfflin, ni en vano deberíamos quizá recordar que fue precisamente Nietzsche quien se atrevió a afirmar la específica singularidad del *arte barroco* en una época en que se argumentaba su mera condición de simulacro grotesco del arte clásico. Es cierto que el propio Wölfflin lo tacha de *patológico* y que, en general, a la hora de adjetivar su respectiva producción arquitectónica trata —o al me-



nos así nos lo parece— con mayor benevolencia al *Renacimiento* que al *Barroco*; pero esta reticencia mal disimulada a veces, no supone nunca la negación de su autonomía como estilo, cuyos orígenes históricos, constantes morfológicas y transformaciones tipológicas Wölfflin, por el contrario, se empeña en definir con extraordinario rigor analítico, si bien de un modo expresamente paradigmático.

Acusado de *formalista* por unos y neutralizado académicamente por otros, el revolucionario proyecto teórico de Wölfflin anda hoy en un deplorable olvido (es decir: en la guardarropía de las historias de la estética y en triviales recetas pedagógicas), pese al evidente carácter polémico que la implicación de filosofemas tomados de Dilthey, Göller o Volket en un material artístico *standard*, pero acotado y analizado con sorprendente agudeza, pue-

de todavía suscitar —pensamos por ejemplo en la segunda parte de *Renacimiento y Barroco*— al cabo de casi noventa años. Y así, la pretensión de un especialista contemporáneo como Portoghesi de que *le sue categorie rimangono astratti parametri morfologici** resulta francamente abusiva, puesto que Wölfflin, según acierta a sugerir Bernard Teyssèdre en su prólogo a la edición francesa de 1967 (incorporado con excelente criterio a ésta que ahora recensamos), ha sido consciente de la arbitrariedad residual que comporta la constitución de un nuevo modelo teórico e historiográfico, no habiéndose propuesto en ningún momento *la spiegazione scientifica di un fenomeno nel passaggio dalla complessità alla semplicità* (Portoghesi, *ibid.*), sino simplemente, y a un mismo tiempo, conjurar el fatal extrañamiento de la estética tradicional ante la específica producción de sentidos —y sentidos múltiples— y la tendencia de la historia del arte a confundir acumulación y complejidad.

No cabe duda de que el propio Wölfflin ha sucumbido a la fascinación hegeliana de la *Geistesgeschichte* (esto es: *identificar*, como dice Teyssèdre, *el despliegue interno de la idea a las realidades positivas*), ni de que, por otra parte, su libro adolece de claras insuficiencias historiográficas (baste con destacar de pasada el carácter en exceso dishomogéneo de numerosos ejemplos, no menos desastroso por reconocido; la disculpable, aunque ya poco convincente yuxtaposición de manierismo y barroco; la intransigencia frente a determinaciones sociológicas muy concretas, como la doctrina jesuita, que arruina su análisis del Gesú, etcétera), pero en definitiva, lo que este libro pueda tener de caduco, y hasta decepcionante, no consigue sin embargo desmentir la rentabilidad de su lectura.

Angel González García

1 *Roma Barocca*. Ed. Laterza, Roma-Bari, 1973, vol. I, p. 57.

Michel Foucault, Blandine Barret Krieger, Anne Thalamy, François Beguin, Bruno Fortier.

Les machines a guerir

Imprimé à l'Institut de l'Environnement, Paris, 1976.

Continuando el estudio de Michel Foucault **Surveiller et punir, naissance de la prison**, el presente trabajo se plantea como un intento de analizar la tipología de los panópticos desde los últimos momentos del siglo XVIII, así como su evolución a lo largo del siglo XIX. Entendidos como auténticos monumentos que simbolizan la preocupación social del nuevo estado se entiende que al ser concebidos en el centro de la ciudad se pretende no tanto plantear una ciudad paralela —una comunidad que nos llevaría al tema de la ciudad ideal en el siglo XVIII— como a la intención existente de transformar la antigua urbe barroca en un tema tal que logra dar una imagen de los nuevos intereses de la nueva sociedad señalando cómo éstos son **La plus complète, la plus austère et la plus simple des machines à quérir**, como señala Tenon.

Alexander Mitscherlich

Tesis sobre la ciudad del futuro

Alianza Editorial. Madrid, 1977

Alexander Mitscherlich, director del Instituto Sigmund Freud de Frankfurt, es un autor ya traducido al castellano y conocido, sobre todo, por sus aportaciones en el campo de la psicología social¹. Heredero de la rica tradición intelectual de la llamada Escuela de Frankfurt, y a través de la reflexión sobre el psicoanálisis y el marxismo, Mitscherlich centra el núcleo principal de sus investigaciones en el estudio de los mecanismos de agresividad en el hombre contemporáneo, en cierta manera siguiendo

¹ Ha publicado en castellano un artículo en el volumen colectivo *El odio en el mundo actual, Fundamentos del comportamiento colectivo* y *La inhospitalidad de nuestras ciudades*, todas ellas en Alianza Editorial. *La idea de la paz y la agresividad humana* ha sido publicada en la editorial Taurus de Madrid.

aquel modelo de análisis del carácter que realizaron en torno a la personalidad autoritaria Horkheimer, Adorno, Fromm y otros frankfurtianos: reconocer y denunciar las raíces sociales de la perturbación psicológica. Pero para quien, desde un punto de vista psicológico, estudie las mediaciones sociales de los conflictos de la personalidad, no le puede resultar indiferente el tema de la ciudad, escenario privilegiado de la vida cotidiana del hombre moderno, cuya existencia está por entero inmersa y determinada por la revolución industrial y urbana. Mitscherlich parece consciente de todo ello y se ha dedicado progresivamente al estudio del fenómeno urbano siendo

Alexander Mitscherlich Tesis sobre la ciudad del futuro



Alianza Universidad

estas *Tesis sobre la ciudad del futuro*, que ahora comentamos, una de sus numerosas aportaciones al conocimiento del problema.

Ahora bien, la rotundidad del título de este libro de Mitscherlich pude en cierta manera *equivocarnos* sobre su auténtico contenido: la reunión de un conjunto de conferencias y artículos dispersos sobre el tema de la ciudad. Hacemos esta advertencia no con ánimo de restar interés a la publicación sino para resaltar, desde el principio, su carácter de ensayo, de tentativa de análisis hecha desde los más diversos puntos de vista. Por lo demás,

no podía lógicamente ser de otra manera para quien se interesa por la ciudad desde una perspectiva ajena al especialista convencional en urbanismo. Quizá radique precisamente ahí el máximo interés del libro: en la libertad con que, al margen de la especialización, son planteados todos los temas. De esta manera, de análisis globales sobre la significación de la civilización y de la cultura urbanas se pasa a estudios parciales y concretos sobre la relación edad-mediourbano, la industria turística o la construcción de residencias para ancianos. Pero, al carecerse de un punto de vista interesado, todas estas cuestiones están articuladas sobre la concepción general de la ciudad como principio ambivalente de liberación y muerte, como ámbito privilegiado de la creatividad y potencia humanas a la vez que causa determinante de una verdadera autodestrucción colectiva.

Pero Mitscherlich, que, como decíamos, no es un especialista en urbanismo, no quiere ser considerado tampoco simplemente como un profeta del apocalipsis final. Reconoce objetivamente los males sociales que han caracterizado el crecimiento caótico de las ciudades contemporáneas: especulación, improvisación, aumento demográfico incontrolado, inercia burocrático-legal, destrucción sistemática de la naturaleza, etc. Denuncia, a su vez, las relaciones que pueden establecerse entre ese modelo de desarrollo urbano y las estructuras del sistema de producción capitalista, sin olvidarse de poner en cuestión esa concepción fanática de Progreso que alimenta la civilización industrial desde sus orígenes. Y, aunque el panorama no puede ser más fatalmente sombrío tras todas estas consideraciones, piensa, sin embargo, Mitscherlich, que siendo la Ciudad el exponente máximo de la capacidad de artificio humana, es decir, de su capacidad de intervención y modificación del medio, cabe imaginarse trastocar un destino que hasta ahora sólo explota el poder de destrucción. El modelo de reflexión es, como se ve, voluntariamente elemental, pero de hecho, ante la amenaza, las posibilidades de alternativa se simplifican extraordinariamente, y la vía de solución, marcada progresivamente por un carácter angustioso de urgencia, está entreverada de múltiples dificultades, que el psicólogo alemán enumera y analiza con detenimiento, pero quizá ninguna tan

grande y definitiva como la que él mismo califica de *nuestra infantil seguridad*. Centrar el problema en *nuestra actitud infantil* supone poner en evidencia el carácter peligrosamente *regresivo* de la personalidad en el seno de la sociedad industrial avanzada, denunciar la ambigüedad de la racionalidad instrumental. De esta manera, un simple paseo por cualquiera de nuestras megalópolis por quien momentáneamente se ha librado del aturdimiento cotidiano provoca la contemplación sucesiva de una serie de imágenes espantosas, que se nos aparecen como tales, además, desde el momento en que se toma consciencia de que no son, en su rotunda violencia, sino el reflejo y el molde de nuestra acción y percepción diarias: «Contempladas desde esa perspectiva, las ciudades se nos aparecen como engendros del deseo de omnipotencia técnica de una absurda razón, que se empeña en hacer a la fuerza todo lo factible. Pues ha de demostrarse su *progreso* a sí misma, por muy dudoso que éste sea, avanzando de mejora en mejora en circunstancias cada vez más insoportables. Será así necesario volver a comprender la realidad partiendo de esas imágenes de un disparate enormemente racional.» Esta cita de Mitscherlich puede perfectamente servir de colofón al análisis del significado último que subyace en todo su libro, un libro que se quiere, más allá de cualquier solución o sugerencia concretos y más allá de cultura propia de un especialista, como *una aportación a la doctrina de la doctrina de la autodefensa del ciudadano, quien necesitará hacer uso de todo su ingenio para salvar la libertad urbana en el futuro.*

Francisco Calvo Serraller

Aldo Rossi y otros

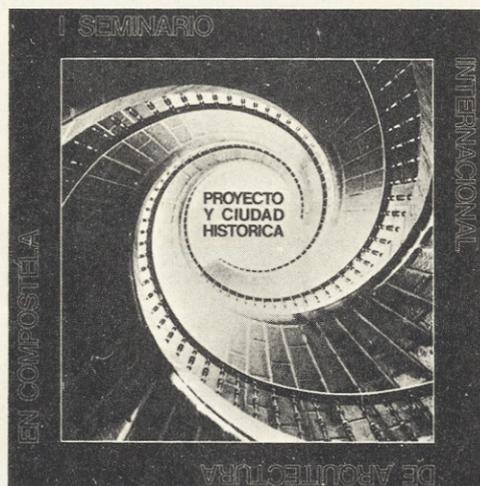
Proyecto y ciudad histórica:
I Seminario Internacional
de Arquitectura en Compostela

Colegio Oficial de Arquitectos
de Galicia. Santiago, 1977

Desde hace casi veinte años, la *intelectualidad* arquitectónica ha gustado de reunirse para tratar de temas ligados a las nuevas modas. En un principio, las sesiones críticas de Arquitectura

de Madrid, montadas por Carlos de Miguel. Poco después, y quizá más interesantes, los pequeños Congresos de Arquitectura. Realizados los dos anteriores de forma un tanto espontánea, parece como si en los últimos tiempos las actividades culturales fuesen uno de los temas principales de los Colegios de Arquitectos, y, en este sentido, los ciclos o semanas críticas de arquitectura han empezado a surgir en los diferentes puntos del Estado. La importancia de las Semanas de Arquitectura de San Sebastián dieron pronto otros ejemplos, y así Pamplona, Las Palmas, Murcia o Santiago decidieron igualmente jugar una serie de cartas sobre el tema de la teoría arquitectónica.

El curso de conferencias, el I Seminario Internacional de Arquitectura



que se convocó en Santiago durante el otoño del pasado año, despertó desde un principio un interés especial. Anunciada la presencia de algunos de los grandes *mitos* de la cultura europea, pronunciadas conferencias por importantes arquitectos españoles, la verdad es que pronto la polémica sobre el sentido del curso, sobre su conveniencia o no, saltó a diferentes publicaciones y toda una serie de polémicas se desarrollaron entre los que habían asistido, dado que los que no lo habían hecho no podían más que opinar por *simpatía*, según fuesen unos u otros los que más se esforzaban por convenverlos. Por ello, la publicación del curso por el COAG supone no sólo una intención de clarificar lo que fue en realidad el curso de Santiago, sino que brinda además una documentación de excepción sobre el tema de la ciudad

histórica. Partiendo, entonces, de una importante introducción teórica a cargo de Rossi, existen dos tipos de conferencias: o la que analiza el caso concreto del desarrollo urbano de una ciudad —detallándose los ejemplos de Santiago, Barcelona, Zurich, Oporto, San Sebastián...— o la que trata, como es el caso de Ungers y Vitale, de estudios sobre la arquitectura de la ciudad monumental o del centro histórico y su transformación.

Dentro del primer grupo de trabajos expuestos en Santiago, son de destacar por su sentido los realizados por Bonet Correa sobre el desarrollo urbano de Santiago, el de Tarragó sobre Barcelona, Siza Vieira sobre Oporto, J. Unzuurrungaza sobre las ciudades vascas, Aymonino sobre Pesaro y Concha Febez sobre Granada como ejemplo de ciudad hispano-musulmana.

Carlos Sambricio.

Jeremy Bentham

Le Panoptique, precedido de una entrevista con Michel Foucault y un prefacio de Michelle Perrot

P. Belfond. París, 1977

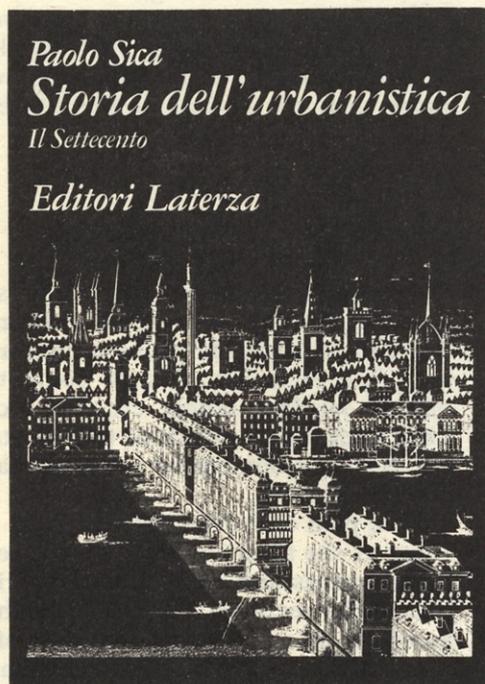
Aprovechando sin duda el éxito del libro de Foucault, *Surveiller et Punir*, se edita ahora el texto clásico de J. Bentham, inventor de una nueva tipología arquitectónica, la del panóptico, que causaría una profunda conmoción entre los preocupados por el tema del espacio comunitario (cárceles, hospitales, escuelas o lazaretos) a lo largo de todo el siglo XIX. Traducido al castellano en los primeros años del XIX, el sentido del presente estudio es claro cuando se intentan analizar las evoluciones en el pensamiento arquitectónico y cuando, de igual manera, se pretende ver cómo se posibilita una respuesta arquitectónica a una estructura ideológica. Quizá no demasiado rica la entrevista de Foucault, se ofrece el facsímil de la primera edición francesa seguido de un estudio histórico sobre el panóptico de M. Perrot que estudia la difusión de la tipología tanto en Francia como en América e Inglaterra.

Carlos Sambricio.

Storia dell'Urbanistica: Il Settecento

Laterza. Bari, 1976

Para L. Mumford, así como para la mayor parte de la crítica historiográfica de los años cincuenta, la centralización de la autoridad planteaba desde el siglo XVII la creación de un concepto nuevo, como era el de la ciudad capital. Para otros, sin embargo, la transformación de la ciudad se debía de definir a partir de las dependencias existentes entre los supuestos de transformación de la misma y la alternativa económica del momento, entendiendo los mecanismos de formación de la ciudad como



la consecuencia de un proceso dialéctico. Aparentemente, es centrándose en este aspecto y desarrollando la lectura de la transformación de ciudad —a través del proyecto— como Sica adopta su punto de vista para —dentro de su estudio sobre el urbanismo del siglo XVIII— definir el cambio ideológico que se produce en la sociedad de la Ilustración.

Entendiendo la historia del urbanismo como aquella posibilidad que permite analizar —a través de casos concretos— la formación de la ideología burguesa, la verdad es que el texto de Sica tiene un único interés teórico en su introducción por cuanto que el resto, el estudio concreto que él ofrece,

no es sino un mero análisis sociologista en el que se asocian, demasiado alegremente, unos puntos, mínimos, sobre una situación económica concreta con la formación y elaboración de determinados planos.

Tratando el tema de forma descriptiva —cronológicamente y por países—, el texto es interesante sólo por cuanto presenta un material sobre el XVIII que permite una visión más o menos amplia. Pero cuando se pretende analizar cada caso concreto, cuando se identifican los estudios sobre Europa con los realizados sobre América, la falta de rigor se hace manifiesta. Admisible sólo por la cantidad de información gráfica que presenta, es de lamentar sin embargo el diminuto tamaño de éstas en las reproducciones, lo que las convierten en inútiles para cualquier estudio.

Carlos Sambricio

C. Aymonino, G. Fabbri y A. Villa

Le città capitali del XIX secolo. 1. Parigi e Vienna

Officina ed. Roma, 1975

¿Qué análisis arquitectónico es el que nos interesa? ¿El realizado fuera del tiempo, desde supuestos que enuncian la autonomía y la pervivencia del hecho arquitectónico o, por el contrario, el que intenta analizar el origen y el sentido de los problemas en el momento en que fue concebida? Para Aymonino y su grupo, la respuesta es clara: el fenómeno ciudad sólo puede entenderse en términos de transformación, de evolución de criterios arquitectónicos y es precisamente esta evolución de criterios la que abre puertas a la exposición de planteamiento metodológico importante. Casi podríamos decir que lo menos importante —que no— son los estudios concretos de ambas ciudades, porque lo realmente importante es el método que nos ofrece sobre el análisis de la ciudad.

Analizando y describiendo, los problemas de clasificación quedan limitados, como señala Lucci, frente al desarrollo de los parámetros de lectura que se sintetizara en el estudio de los tipos, de la tipología edilicia y la re-

lación existente entre ésta y la morfología urbana. Desarrollando estos criterios, la presencia de dos ciudades como son París y Viena en los momentos anteriores a las grandes transformaciones urbanas nos lleva, automáticamente, al estudio de los lotes y de los tipos, a la evolución y transformación en el concepto de lote con respecto al sistema viario señalándose como la nueva ciudad determina y configura unas nuevas formas de alojamiento y como, a su vez, el tema ofrece por vez primera una ruptura entre el antiguo lenguaje tradicional y el aspecto constructivo. Como señala Villa «...la arquitectura como técnica compositiva no coincidirá ya con la construcción de la ciudad, ceñida a los instrumentos que determinan la contradicción existente entre el valor social de la ciudad y la propiedad privada del suelo.

Por ello, planteando como desarrollo de un método de análisis de que forma el problema se reduce al estudio de los instrumentos —edilicio y urbanístico— el análisis de las capitales se ha determinado no desde puntos de vista de la ciudad como poseedora de arquitectura —territorio de la arquitectura— sino que señala un camino de análisis de importancia.

Carlos Sambricio.